A trim Lambe
no Lay pan duro.

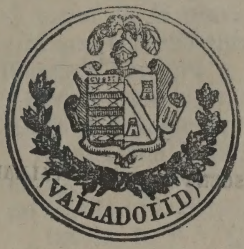
por Dr. Romualdo
Gallardo.

A BUEN HAMBRE

NO HAY PAN DURO.

COMEDIA EN DOS ACTOS EN VERSO,

POR D. ROMUALDO GALLARDO.



1869.

Imprenta de D. Juan de la Cuesta, Cantarranas, núm. 40.

PERSONAS.

DON ANTONIO, *padre de*

DOÑA ISABEL.

DOÑA CLARA, *hermana de D. Antonio.*

DON BRAULIO.

DON EVARISTO.

LUCÍA.

COSME.

LA ESCENA PASA EN VALLADOLID.

Es propiedad de Cuesta.

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada; puerta al foro y una á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

DON ANTONIO, COSME.

COSME. Sí Señor, llegó ayer noche
al toque de la oracion
y al mas cercano meson
fuimos á dar con el coche.

D. ANT. Pero ¿por qué en derechura
no vino á parar aquí?

COSME. Porque don Braulio es así,
corto de genio y procura
no dar incomodidades

D. ANT. ¿Incomodar?.. ¡Qué simpleza!
yo gusto de la franqueza,
sin ella no hay amistades.
Vete á buscarle al momento
y dile de parte mia
que deje aquella hosteria,
pues aqui tiene aposento
y que deseo abrazarle.

COSME. Voy al punto.

D. ANT. Sin demora,
porque si tarda una hora
iré yo mismo á buscarle...
Corro á anunciar á Isabel
la llegada de su esposo.
¿Aún estas ahí perezoso?
Vete y no vuelvas sin él. (*vase Cosme.*)
Clara!.. Clara!.. yo estoy loco ..
¡venirse de esta manera
sin prevenirme siquiera!..
Clara!..

D.ª CLARA. (*dentro*) Voy.

D. ANT. Más poco á poco.

ESCENA II.

D. ANTONIO, D.ª CLARA.

D.ª CLARA. Ya estoy aquí ¿qué me quieres?
Alguna de tus manias.

D. ANT. Crei que nunca salias,
¡qué pelmas sois las mujeres!
Para mi yerno futuro
es fuerza, sin detencion,
preparar habitacion.

D.ª CLARA. ¿Para don Braulio?

D. ANT. Seguro;
dentro de un rato vendrá.
Ha estado aquí su criado.

D.ª CLARA. Mas ¿por qué no te ha avisado
su llegada?

D. ANT. Él lo dirá.

Lo que corre mas urgencia
es disponer su aposento.

D.ª CLARA. Eso se arregla al momento,
tén un poco de paciencia.
Antes quiero que me digas
si mi sobrina Isabel
se casa á gusto con él,
ó tú á casarse la obligas;
porque yo me he presumido
que se opone...

D. ANT. No seas tonta;
¿qué soltera no está pronta
á aceptar siempre un marido?
Además, no es el esposo
que la doy tan repugnante;
podrá ser poco elegante,
pero es noble y muy juicioso.
¡Un don Braulio de Quincoces,
Pan para cuatro y Sarria!
¡ahi es nada la hidalguia!..

D.ª CLARA. Pero tú aún no le conoces.

D. ANT. Es cierto; ya te he contado
que este enlace me propuso
mi amigo don Blas Ayuso,
en la Seca avecindado.
De Isabel, como padrino,
la profesa amor tan tierno
que me indicó para yerno
á don Braulio, su sobrino.
Yo no tuve inconveniente
en admitir su propuesta,
y le escribí por respuesta
que por mí estaba corriente.

D.ª CLARA. ¿Sin consultar para nada
á tu hija?
D. ANT. ¡Bueno fuera
que consultarla tuviera
para hacer lo que me agrada!
D. CLARA. Pero ¿sabes?..
D. ANT. Sí, he sabido
que el muchacho es algo rudo,
mas ya avivará y no dudo
que ha de sér un buen marido.
D.ª CLARA. No es eso; que si otro amante...
D. ANT. Déjate de impertinencias.
D.ª CLARA. Mira bien las consecuencias,
antes de ir mas adelante.
Óyeme, si te acomoda:
hace un mes, recordarás
me escribiste á Baltanás
la noticia de esta boda.
Yo, que la suerte feliz
deseo de mi sobrina,
me brindé á ser su madrina
y vine á Valladolid
no dudando se prestára
á boda tan ventajosa
Isabel, y que gustosa
á ese don Braulio aceptára.
Pero segun he notado
no creo que la conviene,
pues hay por medio otro *nene*
con quien tú no habrás contado
D. ANT. ¡Cómo!
D.ª CLARA. Sí, don Evaristo,
ese oficial...

D. ANT. Boberia!
cosas tuyas.
D.ª CLARA. ¡Qué porfia!
con estos ojos lo he visto.
D. ANT. Pero ¿qué?
D.ª CLARA. La otra mañana,
aún estabas tú roncando,
vi que se estaban hablando.
D. ANT. ¿Por dónde?
D.ª CLARA. Por la ventana.
D. ANT. Será asi, pero mi hija
dará á ese novio al olvido
y no tendrá otro marido
que el que su padre la elija;
y si á replicar se atreve,
se ha de acordar de mi enojo.
D.ª CLARA. Bien, hermano, obra á tu antojo.
D. ANT. Se casará y tres mas nueve.
Pero el tiempo está pasando,
y don Braulio va á llegar;
no te olvides de arreglar
su habitacion.
D.ª CLARA. Voy volando.
D. ANT. Yo entre tanto arreglaré
con Isabel este asunto;
y haz que me avisen al punto
que llegase.
D.ª CLARA. Asi lo haré.

ESCENA III.

DOÑA CLARA.

Va hecho el pobre un basilisco;
y en verdad que si la boda
á Isabel no le acomoda
¡ va á levantarse buen cisco !..
¡ Que Amor para nuestro daño
ha de sér tan caprichoso !
Con unas muy dadivoso,
con otras siempre tacaño.
A mi sobrina en vez de uno,
dos le da para elegir,
¡ y á mí me deja pudrir
sin depararme ninguno !
Pero ¿ á qué desesperarme ?
Si asi lo quiere mi estrella,
á vivir siempre doncella
será fuerza resignarme...
Alguno viene... Lucia !.. (*llamando.*)
¿ si será el novio ?... por Cristo !
¿ no es éste don Evaristo ?

ESCENA IV.

DOÑA CLARA, EVARISTO *y despues* LUCIA.

EVAR. Servidor, Señora mia.
(me pilló, ya no hay remedio,
inventaré una metira.)

D.ª CLARA. ¿Buscaba usted á mi hermano?
EVAR. Voy á salir de partida
y he creido conveniente...
LUCIA (*sale.*) ¿Me llama usté?
D.ª CLARA. Ropa limpia,
y haz la cama de ese cuarto...
Perdone usté (*á don Evaristo y sigue hablando con Lucia.*)
EVAR. (No creia encontrar aquí á esta vieja.)
D.ª CLARA. Va á llegar y corre prisa...
Conque ¿ahora dice usted que nos dèja?
EVAR. Sí unos dias.
CLARA. Lo siento, pues de ese modo nos priva usté de la dicha. de convidarle á la boda.
EVAR. ¿Boda?
D.ª CLARA. Sí, de mi sobrina.
EVAR. Como!.. Isabel...
D.ª CLARA. Justamente.
(le haré penar.)
EVAR. No sabia...
D.ª CLARA. No estraño que lo ignorase.
Pero es cosa convenida
hace tiempo... en breve el novio
debe llegar.
EVAR. ¡Fementida!
Y estos son tus juramentos!
D.ª CLARA. En esta semana misma
se ha de efectuar el enlace.
EVAR. Y yo ¡necio, que creia..!
D.ª CLARA. ¿Qué es eso, don Evaristo?

(*Vase Lucia y sale á poco rato atravesando la escena con un cesto de ropa, hasta uno de los cuartos laterales.*)

parece que la noticia..)

EVAR. Señora, no se que digo...
esa pérfida, esa inicua
me ha burlado como á un niño.

D.ª CLARA. ¿Luego usté?..

EVAR. Sí; la queria...
y tambien ella mil veces
me juró... pero ah! mentia.

D.ª CLARA. Usted se tiene la culpa,
¿quién da crédito á una niña?
á su edad lo que es constancia
no se sabe todavia,
se ama á todos cuantos llegan,
pero en ninguno se fija.

EVAR. ¡Demasiado lo estoy viendo!

D.ª CLARA. Mas no por eso se aflija.
que otras habrá...

EVAR. Oh! ninguna.
¡Quién de mujeres ya fia!

D.ª CLARA. No todas somos iguales;
si usté fijára sus miras
en una mujer de juicio...

EVAR. (¿Si tratará la estantigua
de enamorarme?)

D.ª CLARA. No falta
quién por feliz se tendría
si consiguiera...

EVAR. Señora!..
(pues estoy para caricias.)

D.ª CLARA. Una mujer de esperiencia
y en edad como la mia
pudiera hacerle dichoso...

EVAR. (Se me devanan las tripas.)

D.ª CLARA. ¿Qué dice usté?
EVAR. Que no puedo
escuchar á sangre fria
los requiebros de una vieja.
D.ª CLARA. ¡Insolente!
EVAR. Y que debia
reconocer que á sus años
pega mal hacer de niña.
D.ª CLARA. ¡Otro insulto!.. que atrevido!..
váyase usté que me irrita.
LUCIA (*sale.*) ¡Qué voces!
EVAR. Hasta el infierno
me fuera yo por no oirla. (*vase*).

ESCENA V.

DOÑA CLARA, LUCIA.

LUCIA. Pero ¿qué es esto, Señora?
D.ª CLARA. Cállate, nada me digas,
porque estoy hecha una fúria
contra ese infame, y daria
yo no sé qué por vengarme.
LUCIA. Sosiegue usted esa ira.
D.ª CLARA. Bárbaro! porque le dije
que muy pronto mi sobrina
se casará y es forzoso
que de su empeño desista,
pues ya no tiene remedio...
y áun de su pena movida
quise con tiernos alhagos
templar su melancolia;

y le aconseje!.. ¡Insolente!
por contento se daria
de apellidarse mi esposo...
¿no te parece, Lucia?

LUCIA. Es cierto; y ¿ha desairado?..

D.ª CLARA. Eso es lo que mas me irrita,
haber sufrido el desaire
de un fatuo...

LUCIA. ¡Qué picardia!

D.ª CLARA. Cuando los tengo de sobra,
y no tan bruscos...

LUCIA. (Mentira.)

D.ª CLARA. Que si quisiera...

LUCIA. Lo creo.

D.ª CLARA. Hace tiempo que estaria
colocada.

LUCIA. No lo dudo.
(Esta tiene hambre canina.)

D.ª CLARA. ¡Despreciarme á mí!

LUCIA. ¿Qué importa?
Él ha de llorar un dia
el desaire que la ha hecho,
y yo en su lugar...

D.ª CLARA. ¿Qué harias?

LUCIA. Nada, casarme al instante,
no mas que por darle envidia.

D.ª CLARA. Tienes razon, y he de hacerlo.

LUCIA. (Sí, cuando me hagan obispa,
¡qué no conozca la pobre
que ya trasciende á cecina.)

D.ª CLARA. Conque ¿de veras tú crees
que no es tarde todavia
para pensar...

LUCIA. Por supuesto.
(adularé á la estantigua.)
El color tan sonrosado
que á ese semblante le anima,
ese talle... esas miradas...
Vamos, ninguno diria
que acaso ya los cincuenta
cumplió usté...

D.ª CLARA. No, no, Lucia;
treinta y ocho son, no mas.

LUCIA. (Doce lo menos se quita.)
¡Treinta y ocho! eso no es nada;
¡pues si es usted una niña!..
y si yo fuera un muchacho...
Ay, sonó la campanilla.
Voy á ver...

D.ª CLARA. Será don Braulio.
Éntrale aquí... vete aprisa.

ESCENA VI.

DOÑA CLARA.

Dice muy bien la muchacha;
no soy tan mal parecida
para arrinconarme así;
mi salud y lozanía
los años me disimulan,
y sin blasonar de rica,
tengo lo muy suficiente
para tentar la codicia
del que aspirase á mi mano...

ESCENA VII.

DOÑA CLARA, BRAULIO, COSME *y* LUCIA.

LUCIA. Por aquí.
BRAUL. Muy buenos dias.
¿está en casa don Antonio?
D.ª CLARA. Sí Señor, entra Lucia
á decir que está don Braulio. (*vase Lucia.*)
BRAUL. Servidor, Señora mia.
D.ª CLARA. (Algo tosco me parece.)
BRAUL. Por ventura ¿es usté su hija
doña Isabel?
D.ª CLARA. No Señor;
soy su hermana.
BRAUL. Ya decia...
porque me han dicho que es moza
D.ª CLARA. (¡Qué imprudente!)
BRAUL. Yo venia...
aunque usté sabrá sin duda...
D.ª CLARA. Sí, ya estoy.
BLAUL. Cosme, una silla.
Dispense usté mi franqueza,
pero este calor me ostiga...
y vengo allá de tan lejos...
cuidado, que hay tiradilla
desde el Parador del Puente
hasta esta casa.
D.ª CLARA. ¿Hace dias

llegó uste á Valladolid?

BRAUL. Unos cuantos... (*Cosme le dá un codazo*).
pues, decia
que hace ya unas cuantas horas
(si me descuido, me pilla.)

D.ª CLARA. Entónces, no habrá usted visto
la ciudad?

BRAUL. Es muy bonita.
Estuve aquí hará doce años;
cuando mi padre vivia,
que me envió á que estudiára
la gramática latina...
pero ca! no es para todos
tan confusa algaravia;
al llegar al quis vel qui,
dí á los diablos el Nebrija,
el Dómine y el Tesauro,
y me volví á mi casita
á vivir alegremente
sin trabas ni baratijas...
¿No piensa usté que hice bien?
A quien no lo necesita,
no le hace falta estudiar;
con saber cuando se trilla,
á como se vende el grano
y si tiene éste salida,
le sobra y basta... ¿no es cierto?

D.ª CLARA. Justo que sí (bien se esplica),
pero no viene mi hermano...
estimaré me permita
que le llame...

BRAUL. Usté es muy dueña...

D.ª CLARA. (¡Qué contenta mi sobrina

se pondrá, cuando conozca
al novio que la destinan!) (*vase*)

ESCENA VIII.

BRAULIO, COSME.

BRAULIO. Oye, Cosme, acércate...
¿qué te parece la tia
de mi futura?..

COSME. Escelente;
pero en terrible agonía,
Señor, me ha tenido usted.

BRAUL. ¿Por qué?

COSME. Por las tonterias
que usté la estaba diciendo;
y si yo no me echo encima,
la cuenta muy inocente
que vá para cuatro dias
que en la ciudad nos hallamos.

BRAULIO. Es cierto ¡lengua maldita!..
bien dicen que el embustero
gran memoria necesita,
pues iba á contarla todo.

COSME. Buen fregado se armaria,
si sospecháran ahora
que al que tan rico creian,
se ha quedado sin un cuarto
por su culpa... y por la mia.

BRAUL. ¡Qué quieres!.. el gazapon!..
¿quién diablos inventaria
un juego tan detestable...

Sota y seis... al seis, arriba...
la sota á la tercer carta...
Entrés;... al entrés la vida;
la mitad de mi dinero.
—Una el Rey, dos la espadilla,
tres el caballo... y saltó...
aquí está la sota... Elijan!
—Al seis de oros el desquite...
—La sota otra vez... ¡maldita!
¡qué juntas las cuatro estaban
para quedarme *per istam.*

COSME. Si usté me hubiera creido!..
Yo, Señor, apostaria,
que aquel bajo y regordete
que nos llevó á la partida
se encontraba aconchabado
con los demas...

BRAULIO. ¡Qué malicia!
si me llamaba su amigo,
y áun las cartas me decia
que debiera de apuntar...

COSME. Pues por esa razon misma;
ninguna de las que él dijo,
acertó usté, por desdicha;
y mientras que usté rabiaba,
el gordo se sonreia
con el que llevaba el juego...
y áun noté sus guiñaditas.

BRAULIO, Vaya, tú te equivocástes;
¡tan vil ese hombre sería,
que contra mi se volviese,
despues que por cuenta mia
ha corrido todo el gasto,

que hizo en la posada !.. ¡ quita!
no seas tan malicioso,
dí mas bien, y acertarias,
que asi lo quiso mi suerte...
mas otro dia propicia
la fortuna me será...

COSME. ¡ Qué ! ¿ Piensa usté todavia
volver al juego ?

BRAULIO. ¿ Pues, no?
Asi lo canta el enigma;
donde la capa se pierde,
se busca...

COSME. Si la camisa
no queda tambien allá.

BRAULIO. Escucha: mi novia es rica,
segun me indicó mi tio,
cuando para esposa mia
me la propuso en el pueblo;
y ya casado estaria,
si no me hubiera cegado
con el juego el mismo dia
que llegué á Valladolid.
Mas ya que por mi desdicha
en él lo he perdido todo,
antes que huelan mi ruina,
voy al momento á casarme;
y en cuanto atrapar consiga
los *monises* á mi novia,
vuelo al gazapon y ¡ albricias !
Si recobro mi fortuna,
no vuelvo al juego en mi vida.

COSME. La cuenta está bien echada,
pero algo mejor seria

volvernos luego á la Seca
con la dote y con la niña,
y lo perdido, perdido.

BRAULIO. Y en la Seca, ¿qué me haria?

COSME. ¡Toma! cuidar de la hacienda.

BRAULIO. ¿Qué hacienda?

COSME. La de las viñas.

BRAULIO. Hombre, si ya no las tengo;
vaya, vaya! ¿no sabias?..
pues cuando vine á casarme,
como yo cuenta me hacia
de no volver nunca al pueblo,
vendí las tierras, las viñas,
la casa, el huerto, las mulas,
todo, en fin, cuanto tenia.

COSME. Y ¿lo ha jugado usté todo?

BRAULIO. Escepto cuatro doblillas
que reservé para un lance...
ya ves, es cosa precisa
regalar algo á la novia;
porque sinó ¿qué dirian?

COSME. No ha sido tan mal pensado...
pero alguno se aproxima.

BRAULIO. Será mi suegro.

COSME. Prudencia.
no diga usté tonterias...
hablar poco y bien pensado.

BRAULIO. Déjame á mí.

COSME. Dios le asista.

ESCENA IX.

DON ANTONIO, BRAULIO y COSME.

D. ANT. Disimule usté, don Braulio,
si tanto le hice esperar,
pero asuntos muy urgentes
y de suma gravedad
antes no me han permitido...

BRAULIO. ¡Disculpas! pues bueno vá;
conmigo no hay cumplimientos...
vaya! no faltaba mas;
yo quiero la gente llana.

D. ANT. Agradezco esa bondad,
aunque yo tan fácilmente
no le podré perdonar
que á mi casa en derechura
no se viniera á hospedar.

BRAULIO. Es mi genio...

D. ANT. tan siquiera
de su llegada avisar
y estarse como de oculto
sin venir...

BRAULIO. Pero si... más...
¿usté sabe?

D. ANT. ¡Qué memoria!
¿no acaba usté de enviar
por su criado á decirme
que desde anoche.

BRAULIO. Es verdad,

(pensé lo sabia todo.)

D. ANT. Y mi buen amigo Blas,
¿queda bueno?

BRAULIO. ¿Quién, mi tio?

D. ANT. Si, ¿qué se hace?

BRAULIO. Estarse allá,
en la Corte.

D. ANT. ¿Todavia?
pues si ocho dias hará
me escribió que ya salia
para el pueblo.

COSME. (Esto va mal,
si yo no salgo al encuentro.)
En efecto, llegó ya;
pero mi amo no le ha visto,
porque se marchó á arreglar
esos dias cierto asunto
á Rueda y no ha vuelto allá!

BRAULIO. Eso es, justo; ya recuerdo.

D. ANT. ¡Tambien es casualidad!

BRAUL. Y mi novia, ¿se halla buena?

D. ANT. Buena, sí, ahora vendrá.
¡Isabel!!!

BRAULIO. Si está ocupada,
tiempo nos queda de hablar.

D. ANT. No Señor, no, tengo gusto
en que venga... y ¿dónde está
el equipage... supongo
que de aquí no saldreis ya?

BRAULIO. Si usté se empeña, corriente.
Cosme vete...

COSME. Voy allá.

ESCENA X.

DON ANTONIO, BRAULIO, ISABEL, DOÑA CLARA.

D. ANT. Ya viene... pasa adelante;
aquí está ya tu futuro.
BRAULIO. ¡Señora!.. (vaya un apuro...
pues no tiene mal talante.)
D. ANT. (Deja ese ceño severo)
¿qué es esto?.. te quedas muda?
¿no le oyes que te saluda?
contéstale.
ISABEL. ¡Caballero!
D. ANT. Está la pobre turbada;
la sorpresa... y su rubor.
BRAULIO. (¡Que diantre!) fuera temor,
que estar mudo no me agrada.
Feliz, Señora, este dia,
pues tratar me proporciona
cara á cara la persona,
que ha de ser esposa mia.
Que aunque fué mi tio Blas
en alabaros prolijo,
de seguro en cuanto dijo,
no hubo palabra de más.
D. ANT. Bien don Braulio, asi me gusta...
respóndele á esa lisonja...
ISABEL. Gracias...
BRAULIO. (Parece una monja,
que muchacha tan adusta.)
D. ANT. Su genio es algo encogido,

y por cortedad no acierta...

BRAULIO. Ya se pondrá mas despierta
teniéndome por marido;
por hoy me basta saber
que he merecido su àprecio.

D.ª CLARA. (El don Braulio es algo necio,
pero se deja caer.)

D. ANT. Habla, Isabel, por piedad,
que tu silencio me aburre,

ISABEL. Nada, padre, se me ocurre.

D.ª CLARA. Déjala, ¡qué terquedad!

D. ANT. Bien dices; vamos de aquí,
don Braulio, que los dos juntos
trataremos los asuntos...

D. BRAULIO. ¿Del matrimonio?.. sí, sí;
que se haga pronto es preciso;
¿no es verdad?.. ¡cuanta modestia!..
á Dios monona!

ISABEL. (¡Qué bestia!)

D. ANT. Pase usté.

BRAULIO. Con su permiso.

ESCENA XI.

D.ª CLARA é ISABEL.

ISABEL. ¡Y á éste majadero
me quieren obligar á dar la mano!
Ah, la muerte prefiero,
pues fuera empeño vano
que olvidára por él á mi Evaristo.

D.ª CLARA. Sosiégate, Isabel, que aunque no es listo,
puede que con el trato
le llegues á cobrar algun afecto.

ISABEL. ¡Yo amar á un mentecato!
D.ª CLARA. ¿Pretendes encontrar hombre perfecto?
ISABEL. No tan fátuo como él.
D.ª CLARA. Esa esperanza
tenia yo á tu edad; ¡qué desvarío!
por querer encontrarle á gusto mio,
á todos indiscreta despedia;
cual por tonto dejé, cual por celoso,
éste por que dinero no tenia,
aquel por vanidoso...
en fin, por desdeñarlos uno á uno,
he venido á quedarme sin ninguno.
Y despues de mis años,
á costa de crueles desengaños;
Isabel, he sabido
que si muchos no sirven para amantes,
cualquiera viene bien para marido.
ISABEL. No hay en mi corazon fuerzas bastantes
para entregar á un bárbaro... á un idiota,
que el sufrimiento agota,
mi suerte y mi ventura;
y si tal sacrificio me impusiera
mi padre en su locura,
yo no sé lo que hiciera,
le daria un disgusto,
pues no me he de casar sinó á mi gusto.
D.ª CLARA. En eso haras muy bien; pero cuidado,
no dejes marchitar tu edad florida,
y quedes como yo toda tu vida.
ISABEL. No me asusta ese estado...
CLARA. ¡Ay! no sabes lo que es; y hablas por eso...
mas tú para evitar tanta desdicha,
ya tienes otro amante.

ISABEL. Lo confieso.
D.ª CLARA. Y pensarás con él hacer tu dicha?
ISABEL. Espero ser feliz, porque le adoro...!
mas ya que he revelado mi secreto,
proteja usté mi amor... yo se lo imploro.
Es un joven discreto
qué me ama con pasion...
D.ª CLARA. Y un insolente
ISABEL. ¿Evaristo, decis?..
D.ª CLARA. Pues! tu querido;
que con lengua imprudente
de insultos me ha llenado el atrevido.
ISABEL. Acaso sin saber...
D.ª CLARA. Es un grosero;
á quien debes odiar.
ISABEL. Ah! no, lo juró.
D.ª CLARA. Pues tambien te aseguro
que vengarme sabré de ese altanero.

ESCENA XII.

ISABEL.

Oh! tia, por piedad!.. se fué, Dios mio!
todos son contra mí... sin ver mi lloro,
á un hombre que no adoro,
me quieren entregar!.. yo desvarío...!

ESCENA XIII.

ISABEL, LUCIA.

LUCIA. (*Aparte*) Está sola .. Señorita!..
ISABEL. ¡Hay mujer mas desdichada!
LUCIA. ¡Señorita!.. no me oye...

¿Se puede entrar?

ISABEL. ¿Quién me llama?

LUCIA. Soy yo, que vengo á decirla...
pero ¡ay cielos! que turbada!..
¿ha llorado usté?

ISABEL. No, dime:
que se ofrece... vamos, habla;
¿para qué tanto misterio?

LUCIA. Yo diré á usté... á la ventana
del cuarto, que dá á la calle,
hace un momento me hallaba,
cuando en la acera de enfrente
noté que se paseaba
don Evaristo... me vió,
me hizo señas que bajára,
y me entregó este billete
para usté.

ISABEL. Bien, acabáras,
dámele (*le lee.*) ¡cielos, qué veo!
ya sabe nuestra desgracia,
y dice que me detesta...
¡asi paga mi constancia!

LUCIA. ¡Ah! si le hubiera usté visto
qué incomodado que estaba!..
dijo que usté era una infiel;
una inconstante, una ingrata,
una pérfida y traidora,
que su amor tierno olvidaba
por el de un advenedizo...
y á la verdad, no me estraña
que tanta injuria digese,
cuando vé tan mal pagada
su cariñosa ternura

por otro rival...

ISABEL. Te engañas.
Nunca tuve más cariño
á ese amante que me ultraja.

LUCIA. Se conoce, Señorita,
cuando ya dentro de casa
tenemos á ese don Braulio,
que por instantes aguarda
ser vuestro esposo.

ISABEL. ¡Oh! nunca;
no lo será.

LUCIA. Doña Clara
me lo ha dicho hace un momento.

ISABEL. Eso quieren... ¡desdichada!
mas no lo conseguiran...
Yo en mi tia confiaba
para que hablando á mi padre,
por mi bien se interesára,
impidiendo aquesa boda
que tanto me desagrada;
más no sé por qué motivo
está furiosa, enojada
contra mi amante... me ha dicho
que es un joven sin crianza,
un grosero, un atrevido...

LUCIA. Ya sé por qué; esta mañana
entró aquí don Evaristo
y se halló con doña Clara,
que le anunció vuestro enlace...
y al ver que se lamentaba
poniendo el grito en los cielos;
ella que tiene tal gana
de pescar algun marido,

se tomó la confianza
de proponerse á sí misma
para esposa; él, que trinaba
con las nuevas de la boda,
la echó muy enhoramala,
y la llenó de impropérios,
llamándola vieja...

ISABEL. Calla;
ahora comprendo su enojo.
¡Á su edad, quién lo pensára!

LUCIA. En verdad, que estas jamonas
que en los cincuenta ya rayan
tienen mas hambre de esposo
que la joven mas lozana.
Nosotras, por el rubor,
disimulamos las ganas...
pero una vieja... ¡dios mio!
no se detiene por nada,
y en pillando un hombre á mano,
con sus caricias le cansan...
pero me ocurre una idea...
la hemos de poner en planta,
¿qué se pierde?

ISABEL. Pero ¿cuál?

LUCIA. No nos oiga doña Clara:
¿á usted, creo por lo visto,
que el don Braulio no la agrada?

ISABEL. Ni siquiera me le mientes,
que hasta el nombre me empalaga.

LUCIA. Si pudieramos hacer
que á la tia se inclinára,
entónces...

ISABEL. Calla, Lucía.

LUCIA. Escúcheme usté con calma.
El novio, á lo que parece,
es hombre de buena pasta;
yo le diré que desista
de la boda proyectada,
porque usté tiene otro amante,
á quien ha dado palabra
de casamiento; si insiste,
no importa, se le amenaza
con que el furioso rival
le pegará una estocada
donde quiera que lo encuentre...
El don Braulio se acobarda,
titubea, cede al fin,
y antes que en la cuenta caiga,
la boda con vuestra tia
se le propone con maña,
ponderando sus riquezas,
y las inmensas ventajas
que esta boda ha de traerle.
El, entónces, se declara...
si ella no lo hace primero,
y al fin y al cabo se casan.
Vuestro padre se incomoda,
grita, bufa, chilla y rabia;
mas no le queda otro arbitrio
que perdonar á su hermana.
Sale usté asi del apuro,
las cosas siguen su marcha,
y yendo y viniendo dias,
llega la hora deseada
de dar la mano á su amante,
se casa usté, y santas páscuas.

¿No digo bien?

ISABEL. Qué se yo;
no estoy ahora para chanzas;
ni quiero andar en enredos.
Lo que deseo con ánsia
es hablar con Evaristo,
por ver si se desengaña
de que no soy tan voluble
como supone en su carta.
Es preciso...

LUCÍA. ¿Que le llame?..
iré por él.

ISABEL. Pues qué! ¿aguarda?

LUCIA. No, Señora; mas el pobre
ni dos minutos se aparta
de esta calle; siempre le hallo
de centinela avanzada
en frente de este castillo;
y el sol primero dejára
de alumbrar el universo
que vuestro amante su guardia.

ISABEL. Y ¿si mi padre viniese,
ó mi tia?..

LUCIA. Está ocupada,
y yo quedaré al cuidado...
Voile á traer á esta sala,
espere usté.

ISABEL. Que no noten...

ESCENA XIV.

ISABEL, LUCIA, COSME.

COSME. (*entrando con la maleta.*)
Dios sea en aquesta casa.

LUCIA. (Maldito á que tiempo llega.)
¿qué se le ofrece?
COSME. ¿A mí?.. nada.
Que traigo aquí la maleta
de mi amo.
LUCIA. Bien, dejadla
en ese cuarto.
COSME. (*saludando á Isabel*) —Señora,
saludo á usté.
LUCIA. ¡Que cachaza!
Vamos, despache usté luego,
y márchese si le agrada,
á dar una vuelta.
COSME. ¿A dónde?
LUCIA. Al campo Grande.
COSME. Mil gracias;
traigo las piernas molidas
y no tengo muchas ganas
de paseo.
LUCIA. Está muy bien.
COSME. Pero si está usté empeñada...
me marcharé.
LUCIA. ¿Qué me importa
que se quede ó que se vaya?
COSME. En ese caso me quedo.
LUCIA. (¡Habrá espantajo!)
COSME. (*marchándose.*) (Aquí hay maula.)

ESCENA XV.

ISABEL, LUCIA.

LUCIA. ¿Qué haremos?
ISABEL. ¿Qué hemos de hacer?

mientras que ese hombre no salga,
ya ves que fuera esponernos;
y no tendria una gracia.

LUCIA. Pues de ese modo, esta siesta,
mientras que todos descansan,
le traigo á esta habitacion.

ISABEL. ¡Ay Lucia! y ¿si nos hallan?

LUCIA. Todo se vuelve temores;
¿ignora usté que la que ama
se irá doncella á la tumba,
si en los peligros repara?
El amor es caprichoso,
si encuentra la senda llana,
se fatiga y retrocede;
pero si obstáculos halla,
todas sus fuerzas reune,
y hasta vencerlos no para.

ISABEL. Corriente, haz lo que quieras;
mas tú quedas encargada
de decírselo...

LUCIA. Silencio;
no nos oiga ese panarra;
á las tres en este sitio.

ISABEL. No faltaré.

LUCIA. Pues al arma.

ISABEL. ¡Dios mio! dadme valor.

LUCIA. No pierda usté la esperanza
todo enredo sale bien
cuando media una criada.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

LUCIA, *conduciendo de la mano y con mucho sigilo á don* EVARISTO.

LUCIA. Todos están reposando,
entre usté sin hacer ruido;
en éste cuarto escondido
estése usted esperando,
ya poco puede tardar.

EVAR. Pero esa infiel ¿qué pretende?
Cuando por otro me vende:
¿qué disculpa puede dar?..
¿Quiere acaso la perjura
dar pruebas de que me adora?
¿No sé ya que la traidora,
olvidando mi ternura,
se ha procurado otro amante
que en breve será su esposo?..
Y ¡aún vengo, estando celoso,
en busca de esa inconstante!

LUC. Por Dios! no grite usté asi...
advierta usté que hay oidos;
¡pues quedabamos lucidos
si nos pilláran aqui!
Ved que en ésta habitacion

está durmiendo la siesta
doña Clara, y en aquesta
vuestro rival...

EVAR. ¡Maldicion!

LUCIA. Deje usté tanto lamento,
que parece una doncella...
si quiere usté hablar con ella,
tenga prudencia un momento.
Ahora marcho con sigilo
á ver si mi Señorita
puede venir á la cita;
y para estar mas tranquilo,
en esa pieza de enfrente
puede usté oculto esperar...
Con que alerta y no chistar;
¿me ha entendido usted? (*vase.*)

EVAR. Corriente.

ESCENA II.

DON EVARISTO.

¡Hay hombre mas desdichado!
Cuando menos lo esperaba,
por la ingrata, á quien amaba,
me veo ¡cielos! burlado!
¿Qué se hicieron, Isabel,
tu constancia y juramentos?
Solo han sido fingimientos
de tu corazon infiel.
¡Ingrata! ¡Quién me diria
que ese inocente candor

erà un velo engañador
que tu maldad encubria!
Obrastes como quien eres,
no tienes la culpa, no;
la culpa la tuve yo
en dar crédito á mujeres.
Porque todas sois iguales,
inconsecuentes, traidoras,
perjuras, engañadoras,
infieles y desleales...
¡Ah pérfida!.. tu belleza
me sedujo... siento ruido...
si no es ella soy perdido;
me salvaré en esta pieza.

(Se entra en el cuarto inmediato al de D. Braulio.)

ESCENA III.

BRAULIO, COSME, EVARISTO (*al paño.*)

COSME. Si Señor, yo lo aseguro,
me lo ha dicho la criada;
dice que está apalabrada
con otro amante...

EVAR. (*Aparte.*) ¡Qué apuro,
si ahora saliese Isabel.

BRAULIO. ¿Eso tenia encubierto?
Pero, Cosme, aunque sea cierto
¿no soy yo primero que él?
Por su padre está corriente.

COSME. Mas ella á usté le detesta,

y á casarse está dispuesta
con el otro pretendiente,
y por lo mismo.

BRAULIO. Eso nones,
que la rabia me retoza;
y no he de ceder la moza
á veinte y cinco tirones...
conmigo se ha de casar
porque asi lo ha prometido.

COSME. Vamos, es tiempo perdido
quereros desengañar.

BRAULIO. Fuera un gusto estrafalario,
despues que estoy sin dinero,
quedar sin novia, soltero,
y á buenas noches ¡canario!
no soy, vive Dios, tan zote.

COSME. Pero oigame usté, Señor:
¿se casa usté por amor
con la niña, ó por su dote?

BRAULIO. ¡Vaya una pregunta rara!
por la dote, claro está.

COSME. Siendo asi, lo mismo dá
que os caseis con doña Clara.

BRAULIO. ¿Con esa vieja?

COSME. ¡Qué tacha!..
dejese usté de aprensiones,
que una vieja con doblones
vale más que una muchacha.
Porque la esposa, si es vieja,
no infunde tantos recelos,
ni dá disgustos ni celos,
como nadie la corteja;
pero si es joven y bella,

y además de su marido,
se empeña en tener querido,
se saldrá al cabo con ella.
Entónces, ¡Jesus me asista!
ó tendrá usté por su mal
que aguantar á su rival
y hacerse corto de vista;
ó de no dar carta blanca
á la adúltera y su amante,
estará usté á cada instante
haciendo uso de la tranca.
Aún suponiendo, Señor,
que vuestra joven esposa
diera en sér firme y juiciosa
y le amase con ardor;
entónces, si no me engaño,
en premio de su firmeza
os diera naturaleza
uno ó dos chicos al año;
y en pagar amas de cria,
comprar gorros, enredijos,
y educar á vuestros hijos,
el caudal se gastaria,
y la que ayer linda fuera
por su dote y juventud,
hoy con toda su virtud,
un diablillo os pareciéra.
Al revés, cuando la espôsa
ha entrado en la edad madura
no hay ya miedo que natura
os dé prole numerosa;
gozareis mil parabienes,
y si un catarro la aqueja,

la lleva Dios, y así os deja
en posesion de sus bienes.

EVAR. (Es un alhaja el criado;
vale un mundo, un potosí.)

D.ª CLARA. (*asomándose á la puerta de su cuarto.*)
¿Quién hablará tanto aquí?

EVAR. (Ya mis celos se han calmado.)

D.ª CLARA. Escucharé.

COSME. Vale más
la vieja.

D.ª CLARA. ¿Que estan diciendo?

BRAULIO. Casi me van convenciendo
las razones que me dás...
¿pero si ella no quisiera?

COSME. No hay cuidado, que es mujer,
y amaria á Lucifer
por no quedarse soltera.
Además que doña Clara...

D.ª CLARA. Hablan de mí.

COSME. Segun creo,
por gustar el himeneo,
con un papion se casára.

EVAR. (Dice bien.)

D.ª CLARA. (¡Habrá tunante!)

BRAULIO. Y ¿qué dirá don Antonio
si así dejo el matrimonio
con su hija?

COSME. Que se aguante.
No por miedo del disgusto
que eso le pueda causar,
usté há de sacrificar
su porvenir ni su gusto.
Dígale usté que ha sabido

que su hija tiene otro novio,
y por temor de un oprobio
renuncia á sér su marido;
que doña Clara es prudente
y la prefiere á una loca...

D.ª CLARA. (Bendita sea tu boca,
ya tengo al fin pretendiente.)

COSME. O asi cualquier embolismo...
pero es fuerza que al momento
concerteis el casamiento
con la tia.

BRAULIO. Ahora mismo.

COSME. ¿Dónde va usted?

BRAULIO. A buscarla:
¿no es ésta su habitacion?

COSME. Pero asi de sopeton
¿quiere usté entrar á asustarla?
pudiera estarse mudando.

BRAULIO. Le ayudaria á vestir.

D.ª CLARA. (lo mejor será salir;
no me encuentren escuchando.)

COSME. Calme usté un poco ese fuego,
y aguarde á que esté despierta...
silencio!.. ya abre la puerta...
le dejo á usted... hasta luego.

ESCENA IV.

(D.ª CLARA, BRAULIO, EVARISTO *al paño.*)

BRAULIO. Oye, espera... se marchó;
pues me queda aquí lucido.

D.ª CLARA. (Haréme la encontradiza.)
Buenas tardes, Señorito.

BRAULIO. Oh mi bella doña. Clara.

EVAR. (¡La vieja!.. uif! soy perdido.)
(¡Cuándo saldré de este encierro!)

D.ª CLARA. ¿Cómo aquí? no se ha dormido?

BRAULIO. No Señora, me eché un rato,
mas ese catre maldito
está plagado de chinches,
y vamos, si me descuido,
yo creo que me devoran;
¡qué picar tan infinito!

D.ª CLARA. No lo estraño; hace algun tiempo
que el catre se halla vacio
y estarian muy hambrientas.

BRAULIO. Pues!.. y los animalitos
querrian hoy en mi cuerpo
saciar de vez su apetito.
Pero hablando de otra cosa;
si me diera usté permiso
para hablarla de un asunto
que le interesa infinito...

D.ª CLARA. ¿A mí?.. (ya va á declararse.)
¿Pues qué sucede?

BRAULIO. ¿Lo digo?

D.ª CLARA. Hable usté, ¿qué le detiene?

BRAULIO. Qué sé yo... el ruborcillo...
más se lo diré á usté claro;
he cambiado de designio,
y ya no quiero á Isabel.

D.ª CLARA. ¡Cómo!.. ¿Está usté en su juicio?
Cuando su padre...

BRAULIO. Señora,

sé que tiene otro querido,
y que á mí no me hace caso;
mas no me importa un comino
porque á mí no ha de faltarme
mujer, para ser marido...
y sin ir muy lejos...

D.ª CLARA. ¡Oiga!
¿tenia usté su trapillo
á prevencion?

BRAULIO. Sí, Señora.

D.ª CLARA. ¿Allá en la Seca?

BRAULIO. Aquí mismo.

D.ª CLARA. ¡Cómo! llegó usted anoche
y...

BRAULIO. Ahí verá usted...

EVAR. (Qué borrico!)

BRAULIO. Pues como á usté la decia,
nada hasta ahora la he dicho,
pero se lo estoy diciendo.

D.ª CLARA. ¿A quién?

BRAULIO. Bien claro me esplico:
¿quiere usté hacerse la tonta?

D.ª CLARA. No lo comprendo.

BRAULIO. Pues digo
que estoy resuelto á casarme
con usted.

D.ª CLARA. ¡Hombre! Conmigo?
mire usté bien lo que dice...
¿sabe si yo lo permito?

BRAULIO. Pienso que sí.

D.ª CLARA. Poco á poco,
no seais tan presumido,
que no entrego asi mi mano

á un amante advenedizo.

BRAULIO. Yo crei...

D.ª CLARA. Creyó usté mal
(le haré penar un poquito.)
Si pensaba usté, don Braulio,
que por falta de un querido
me hallo soltera á mi edad,
sépase usté, señorito,
que á más de cuatro aspirantes
que me obsequiaron rendidos,
los he dado pasaporte.

BRAULIO. (Ya de escucharla estoy frito.)

D.ª CLARA. Y si me hubiera prestado
al penoso sacrificio,
estaria hoy colocada;
pero siempre he resistido
entregar mi corazon
al despótico alvedrio
de un esposo.

EVAR. (¡Qué embustera!)

D.ª CLARA. Pues de los hombres, ¡Dios mio!
hay muy poco que fiar;
todos son por un estilo,
ángeles cuando enamoran,
y en consiguiendo, diablillos.

EVAR. (Bien disimula sus ganas.)

BRAULIO. De esa manera, no insisto.

D.ª CLARA. (Pronto mi hombre se ha enfriado;
se me vá, si no le animo.)
Mucho temo al matrimonio,
sin embargo, yo no digo
que he de estarme siempre asi;
pues si me sale un partido

ventajoso... ¿usté, que dice?

BRAULIO. Que he quedado tamañito
con la repulsa... ¡canario!
¡á mí un desaire!..

D.ª CLARA. Bobillo!
no pierda las esperanzas.

EVAR. (Va estando esto divertido.)

D.ª CLARA. Si yo supiera, don Braulio,
que era cierto su cariño.

BRAULIO. Me querria usté ¿no es cierto?

D.ª CLARA. Puede sér... más desconfiò
tanto, tanto de los hombres...

BRAULIO. Señora, cuando yo afirmo...
pues no faltaba otra cosa,
¿habria asi de mentiros?..
á fé de Braulio Quincoces
la juro á usté...

D.ª CLARA. Picarillo!..
¿será verdad lo que jura?

BRAULIO. Por esta cruz!.. como hay cristo!..
conque ¿estamos ya corrientes?

D.ª CLARA. Veremos.

BRAULIO. Venga un besito.

D.ª CLARA. Ay! eso no... ¡qué vergüenza!

BRAULIO. Ó un abrazo, que es lo mismo.

D.ª CLARA. ¡Qué bribonzuelo es usted!

BRAULIO. (Ya tengo novia y bolsillo.)

D.ª CLARA. Vaya, tengamos prudencia;
no venga alguno á este sitio
y nos sorprenda.

BRAULIO. ¿Qué importa?

D.ª CLARA. Conviene mucho el sigilo,
porque si llega mi hermano

á sospechar...

BRAULIO. ¿Es delito?

D.ª CLARA. No, más pudiera pensar...

BRAULIO. Que piense más que un borrico,
nada tendrá que decir,
porque aquí se juega limpio...
y sobre todo, su hija
me ha enseñado ya el camino;
¿no se ha buscado otro amante?
pues, bueno; yo hago lo mismo,
busco mujer... con que en pata.

D.ª CLARA. Con todo, será preciso
disimular por ahora.

BRAULIO. ¿Pero lo haremos prontito?

D.ª CLARA. Hablaremos mas despacio;
es muy sério el asuntillo,
y necesita pensarse.

EVAR. (¡Cuándo se irán; qué martirio!)

BRAULIO. Por mí, se haria esta noche.

D.ª CLARA. No seais, por Dios, tan vivo.

BRAULIO. Es que urge sobremanera.

D.ª CLARA. Calle usté... ¿si habrán oido?..
siento pasos... hasta luego. (*Vase á su cuarto.*)

BRAULIO. Escuche usté... no hay peligro...
pues en efecto, se acercan...
observaré. (*Se retira á un lado, de modo que no le vean ni Isabel ni Lucia que salen.*)

ESCENA V.

BRAULIO, ISABEL, LUCIA, EVARISTO.

LUCIA. Despacito,
no nos oiga doña Clara.
ISABEL. Temblando voy.
LUCIA. Largo ha sido
el sermon de vuestro padre;
oh! qué hablar tan infinito!
parece que adivinaba...
ISABEL. Tienes razon, ¡qué fastidio!
y quizás se habrá cansado
de esperar... ¿dónde se ha ido?
BRAULIO. (Si las pudiera hacer señas.)
LUCIA. Aqui estará... Señorito!..
BRAULIO. (*sale al encuentro y tropieza con Lucia.*)
Eh! tonta... si estoy aquí.
IASBEL *y* LUCIA. Ay!!!
EVAR. (Las sorprendió, soy perdido.)
BRAUL. ¿Me buscabas?
LUCIA. Yo... si iba
con mi ama... (no sé que digo.)
ISABEL. (Esto, cielos, me faltaba.)
BRAUL. Vamos, bien, yo lo adivino;
estarias escuchando,
sin duda... yo soy muy listo,
á mí nadie me la pega.
LUCIA. Creí se hubiera usté ido?

y á recogerle la cama
y limpiar...

BRAULIO. De lo que ha oido;
usted se tiene la culpa;
un hombre de mis principios
no sufre tales desprecios...
¡ á propósito es el chico !

ISABEL. Don Braulio yo no comprendo...

BRAULIO. No me venga usté con mimos;
lo sé todo.

ISABEL. Pero ¿ qué ?

BRAULIO. Que la retoza un querido.

ISABEL. Poco á poco...

BRAULIO. Sí, Señora,
lo sé bien.

ISABEL. ¿ Usted le ha visto ?

BRAULIO. Eso no, ni me hace falta;
pero me consta.

ISABEL. (Respiro.)

BRAULIO. Miren la mosquita muerta;
si lo dije... esos ojillos
á la legua se conoce
que estan pidiendo marido.

EVARISTO. (*què sale del cuarto y se dirige á don Braulio*).
No puedo sufrir ya mas
Señor don Braulio ó don Bruto,
si usted no tiene crianza
se la enseñaré.

BRAULIO. ¡ Qué iusulto !

ISABEL. Evaristo... (*interponiéndose.*)

EVAR. Déjame.

BRAULIO. Ola, ola !.. este es el curro;

me alegro de conocerle.

EVAR. Tambien yo á usté.

BRAULIO. Calle el chulo,
pues si levanto la mano.

EVAR. Salga usté fuera

LUCIA. Otro apuro.

ISABEL. Sosiegate.

EVAR. Es usté un mándria,
vamos de aquí.

BRAULIO. Si me atufo,
voy á hacer un disparate.

ISABEL. Don Braulio...

EVAR. Yo le aseguro
que se ha de acordar de mí.

BRAULIO. Si no mirara...

EVAR. Palurdo!

BRAULIO. Palurdo yo!..

ISABEL. No hagais caso.

LUCIA. Esto va mal yo me escurro. (*Vase*)

EVAR. Tunante!..

ISABEL. Por Dios!

BRAULIO. Dejadme,
yo le haré vér si soy tuno.

ESCENA VI.

LOS MISMOS y DOÑA CLARA.

D.ª CLARA. ¿Qué es esto?

BRAULIO. Nada, Señora;

Si no es por vos le aturrullo.

D.ª CLARA. Pero, decidme...

EVAR. ¡Babieca!

BRAULIO. No vuelva usté á los insultos,
por que entónces...

ISABEL. Cállate.

BRAULIO. Basta que medie el influjo
de doña Clara, os perdono.

EVAR. No me hace falta su indulto;
ya nos veremos á solas.

D.ª CLARA. Pero sepamos qué asunto...

EVAR. No estoy para dar respuestas.

D.ª CLARA. Modere usted ese orgullo,
y mire bien con quien habla.

ISABEL. Tia!

D.ª CLARA. Sí, sí, ya presumo
lo que habrá sido.

EVAR. Señora,
presuma usted á su gusto;
pero yo de mis acciones,
jamas doy parte á ninguno.

D.ª CLARA. Bueno; mi hermano sabrá
lo que pasa.

EVAR. No me asusto;
tambien yo tengo que hablarle
de ciertos planes ocultos,
que se fraguan á su lado.

D.ª CLARA. ¿Qué planes?

EVAR. Estaré mudo,
si calla usted; de otro modo
haré que llegue mi turno.

D.ª CLARA. (Si habrá escuchado.) ¡Insolente!
salga de esta casa.

BRAULIO. Al punto;
si no quiere que le enseñe
á ser cortés.
EVAR. Sois muy rudo.
para darme á mí lecciones.
BRAULIO. ¡Cómo!.. (*amenazándole*)
ISABEL. Evaristo!
EVAR. No escucho.

ESCENA VII.

DICHOS Y DON ANTONIO.

ANTONIO. Pero, Señores; ¡que ruido!..
¿por qué alborotais la casa?
Sepamos que es lo que pasa?
don Braulio ¿qué ha sucedido?
BRAULIO. Nada, Señor; ese chulo
que me ha puesto como un trapo
por quererla echar de guapo,
pero...
D.ª CLARA. (*á don Braulio.*) Por Dios disimulo.
BRAULIO. Yo compondré á ese insolente.
ANT. (*á Evaristo.*) Y usted ¿qué buscaba aqui?
EVAR. Nada, Señor, yo subí...
por verle á usté, solamente.
ANTONIO. Por verme á mí! ¿y á tal hora?
BRAULIO. Es engaño; yo bien sé
que viene á otra cosa.
ANTONIO. ¿A qué?

BRAULIO. Al buscar á la Señora. (*á Isabel.*)
ANTONIO. ¡A Isabel!
EVAR. ¡Hombre villano!
BRAULIO. ¿Lo niega usté?
EVAR. No hay paciencia
para oir tanta insolencia,
y es fuerza cantar de plano;
hablaré.
ANTONIO. No, ya comprendo
la causa de esta visita;
¿y aprueba usted, señorita,
su cariño, á lo que entiendo?
ISABEL. Padre, yo...
ANTONIO. De esta manera
con vergonzosos desmanes
recompensas mis afanes,
hija ingrata... si no fuera...
CLARA. Sosiegate:
BRAULIO. Don Antonio,
cálmese usted; buen remedio:
si á mí me mira con tédio,
buscaré otro matrimonio.
ANTONIO. ¿Y con esa sangre fria
lo dice usté?
BRAULIO. ¿Por qué no?..
¿quiere usté la obligue yo
a que sea esposa mia?
Si no me ama, ¿qué hay en esto
que pueda ofenderme á mí?..
Me alegro; asi como asi
tengo novia de repuesto;
¿no digo bien, doña Clara?..
¿que calle?.. ¡buena aprension!

cuando llega la ocasion,
yo nunca niego la cara.

D.ª CLARA. (¡Jesus que hombre!)

ANTONIO. Y ¿en resumen,
qué quiere decir usté?

BRAULIO. Que jamas me casaré
con su chica, aunque me emplumen.

ANTONIO. Produzcase de otro modo,
hombre inconstante y grosero...
tampoco yo entregar quiero
mi Isabel á un tosco godo;
y pues ya de la promesa
libres estamos los dos,
idos benditos con Dios,
que mi amistad desde hoy cesa.

BRAUL. Daré á usté gusto; corriente.
Mas si á usté no le incomoda
puede asistir á mi boda
con doña Clara.

ANTONIO. Insolente!!
¡acompañar el desprecio
al insulto!

BRAULIO. No Señor;
nos hemos jurado amor
uno y otro.

ANTONIO. Es usté un necio.

BRAUL. Que lo diga la Señora.

D.ª CLARA. Es cierto, querido hermano,
don Braulio aspira á mi mano...

ANTONIO. Y ¿sales con eso ahora?..
¡Tú casarte!.. á los cincuenta!..
Vamos, Clara, no lo creo.

CLARA. ¿Por qué no?

ANTONIO. Porque himeneo
á cierta edad ya no sienta.
D.ª CLARA. Pues me gusta... eso es decir...
ANTONIO. Esto es decir que estas loca,
y que á tus años, me choca
te quieras á un cafre unir.
BRAUL. ¿Cómo es eso, don Antonio?..
¡cafre yo!.. por san Macario!
porque usté rabie, ¡canario!
se ha de hacer el matrimonio.
(*Sale Lucia con una carta y se dirige á don Antonio.*)
ANTONIO. Si no mirára... ¿qué es eso?
LUCIA. Una carta para usté.
ANTONIO. Dámela... que yo no sé
como aguanto á ese camueso.
(*lee para sí la carta.*)
BRAUL. El hombre me va cargando
y estoy...
D.ª CLARA. Don Braulio, prudencia.
BRAUL. ¿Quién diablos tiene paciencia,
cuando le están insultando?..
conque ¿será usté mi esposa?
D.ª CLARA. Si es de veras...
BRAUL. ¡Qué contento!..
acaso ¿pensais que miento?..
cuando yo digo una cosa...
ANTONIO. (*acabando de leer.*)
¡Vaya una alhaja de novio!
¿quién creyera tal locura?
no ha sido poca ventura
que haya evitado este oprobio.
Oye hermana, el contenido

de este papel, que, á fé mia,
para tu bien no podia
mas á tiempo haber venido.

Leyendo. «Mi estimado don Antonio, al llegar á esta, de vuelta de mi viage á la Corte, he sabido con sorpresa que hace mas de una semana se encuentra en esa mi sobrino Braulio. Sentiria que se hubiese efectuado ya el proyectado enlace con su hija Isabel, porque el tal Sobrino ha hecho una calaverada, que me apresuro á comunicarle á V. por si llega esta noticia á tiempo de evitarle un disgusto. Es el caso, que despues de haber vendido mi sobrino toda su hacienda, parece que ha aventurado el dinero en una de las casas de juego de esa ciudad, y todo lo ha perdido, segun me acaba de asegurar persona que se dice bien informada, V. indagará la verdad de esto último; pero de todas maneras, suspenda V. si, aún es tiempo, el matrimonio de su hija, pues sentiria, si no lo fuese, haber inocentemente contribuido á la desgracia de mi querida ahijada Isabel.

Suyo afectísimo etc. etc. Blas Ayuso.

ANTONIO. ¿Qué te parece el billete?
despues de lo que has oido,
¿querrás tomar por marido
á un jugador... á un pobrete?

D.ª CLARA. Don Braulio: ¿qué dice usté?

BRAULIO. Señora... si... no lo niego;
pero yo os juro que al juego
en mi vida volveré.

ANTONIO. Juramentos de tahur.

BRAUL. Eso, no; cuando yo juro...

ANTONIO. Es que no tiene usté un duro
para arriesgarle á un albur.
Pero en fin hablemos claro:
¿qué busca usté ya en mi casa?
marche de aquí, que ya pasa
de broma tanto descaro.

EVAR. Sí, sí, al momento.

BRAUL. No quiero;
usté aquí no toca pito.

ANTONIO. Señor don Braulio, repito...
Lucía, dale el sombrero.

D.ª CLARA. (*aparte.*) (A todo estoy decidida;
si esta ocasion no aprovecho
por doncella de deshecho
me quede toda mi vida.)
Don Braulio...

ANTONIO. Mas ¿qué pretendes?
insistirias?

D.ª CLARA. Sí, hermano;
le he prometido mi mano,
y seré suya ¿lo entiendes?

BRAUL. Sí, Señor, y yo tambien
me resigno al sacrificio.

ISABEL. Mi tia ha perdido el juicio.

LUCIA. Señorita, esto va bien.

ANTONIO. ¡Qué vergüenza! con un hombre
sin fortuna y medio tonto..

D.ª CLARA. Yo á mis mañas le haré pronto,

y alistará, no te asombre.
Lo demás, poco me apura,
dices que es pobre, corriente;
yo llevo lo suficiente
para vivir con holgura.
Bien sé que el mundo mordaz
me tendrá por una loca,
mas se me da una bicoca,
yo hago mi gusto y en paz.
¿Estás enterado, Antonio?

ANTONIO. Mucho, hermana, no te alteres;
cásate con quien quisieres,
aunque te lleve el demonio...
pero en mi casa, te digo,
no se hará tal casamiento.

D.ª CLARA. Bien, buscaré otro aposento,
y asi no serás testigo.
Don Braulio, ya lo oye usté.

BRAULIO. No hay cuidado, está corriente;
en el Parador del Puente
hay cuartos... yo avisaré...
Voy antes por mi maleta. (*Vase á su cuarto.*)

D.ª CLARA. Y yo á disponer mi ropa (*vase.*)

ANTONIO. Eso es, á estilo de tropa...
¡que hermana tan indiscreta!
Has perdido, de seguro,
la vergüenza... y me presagio
que en tí se cumplió el adágio:
de á buen hambre no hay pan duro;
¿Qué dices á esto, hija mia?
¡por qué acaso tan propicio
te salvas del precipicio

á que yo te conducia!..
Un desengaño tan triste
me obliga á ser generoso
concediendo sea tu esposo
el amante que elegiste.

EVAR. ¡Soy feliz!

ISABEL. ¡Ah! ¿Será cierto? (*Abrazándole.*)

ANTONIO. Sí, hija, estoy convencido
que para buscar marido
tienes tú mejor acierto;
y unidos desde mañana
uno y otro en tiernos lazos,
olvidaré en vuestros brazos
la locura de mi hermana.

FIN DE LA COMEDIA.

3 0112 127861166